



Por el élder
Ernesto Toris F.

Liahona
MÉXICO

El hermanamiento de los *nuevos miembros*

Debemos asegurarnos que los nuevos miembros beban del Agua Viva

Cuando el Señor pidió a la mujer de Samaria que le diera agua para beber, le dio una enseñanza de gran significado espiritual: "...cualquiera que bebiere de esta agua volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será una fuente de agua que brote para vida eterna" (Juan 4:13-14).

Esta agua de la que Cristo habla es la que llena nuestra vida espiritual y temporal de vitalidad y energía. Los miembros recién bautizados viven experiencias sumamente importantes. Durante las primeras semanas y meses de actividad en la Iglesia tienen que aprender un nuevo modelo de vida y en ocasiones lo hacen solos. Por desgracia, hay quienes no alcanzan a participar de esta "fuente de agua" y deciden regresar a una vida de aparente comodidad.

Cada miembro, un misionero hermanador

Todos hemos estado en una reunión sacramental en la que un miembro del obis-

pado nos pide que levantemos "la mano como demostración de que acept[amos] a los [nuevos] miembros en plena hermandad en el barrio" (*Manual 2: Administración de la Iglesia 2010*, sección 18.2.2). Este sencillo pero tan profundo acto puede ser el inicio de una bella experiencia. Todos nosotros podemos ser el recipiente que utiliza el Señor para llevar esa "agua" a la vida de los miembros nuevos. Para hacerlo, no es necesario tener un llamamiento específico, es suficiente saber quiénes somos y lo que se espera de nosotros.

Conducirlos al salón de clases de la escuela dominical, acompañarlos en la reunión del sacerdocio o la Sociedad de Socorro y enseñarles a cantar los himnos es extraordinario, pero debemos ir mucho más lejos: ellos necesitan de nuestra amistad genuina.

Un tema de prioridad en las reuniones de liderazgo

Todo buen obispo y líder del sacerdocio u organización auxiliar, piensa en cuál será la mejor asignación que puede recibir el recién

converso, y pide el apoyo del consejo de barrio. Si el nuevo miembro es varón y tiene la edad apropiada, inmediatamente se hacen los arreglos para conferirle el sacerdocio. El nombre de este buen hermano o hermana forma parte de la agenda de todas las reuniones ejecutivas de la Iglesia. En ellas se asigna a hermanos específicos para que compartan otra vez con el nuevo miembro las lecciones que recibieron a través de los misioneros de tiempo completo.

Durante esas lecciones, los nuevos miembros comprenderán mejor lo que es el sacerdocio y las organizaciones auxiliares, la obra misional, el matrimonio eterno, los templos y la historia familiar, el servicio, la enseñanza y el aprendizaje en la Iglesia y la determinación de perseverar hasta el fin.

Durante estas lecciones les enseñamos la importancia de leer las Escrituras, tanto individualmente como en familia —y de lo adecuado que es el que cada miembro de la familia cuente con sus propios ejemplares de las escrituras—, de cómo llevar a cabo la noche de hogar semanalmente, de cómo ofrecer un ayuno y dar una ofrenda generosa, del pago de los diezmos y muchas cosas más.

Es un cambio de vida muy profundo y, aunque no siempre es fácil, cuando un recién converso recibe una asignación, empieza a formar parte activa de nuestra hermandad y llega a ser de gran valor para el Señor como discípulo y para nosotros como parte de la iglesia.

Por desgracia, hay miembros nuevos que no alcanzan a beber de esta Agua Viva y vuelven a su vida anterior.

Mi experiencia como recién converso

Cuando yo era un recién converso de casi 18 años, y único miembro de la Iglesia en mi familia, mi obispo se acercó para invitarme a jugar tenis; inmediatamente le respondí que nunca lo había jugado. Él me confesó que tampoco sabía jugar, pero que tenía un par de raquetas y algunas pelotas abandonadas por ahí.

Hicimos los arreglos y el estacionamiento de la capilla se convirtió en una cancha improvisada con tan sólo voltear los postes y la red de volibol. No sé cuánto tiempo jugamos, y mucho menos el marcador de cualquiera de

los juegos, pero lo que sí tengo presente es que esta experiencia marcó mi vida hasta el día de hoy: vi a un verdadero pastor cuidando de su oveja, ministrándole de cerca y brindándole un trato de verdadera amistad. Al domingo siguiente me dio mi primera asignación: un discurso de cinco minutos —lo que me pareció una eternidad— en la reunión sacramental. Ese mismo día llamó a una hermana y me inscribió en un programa de estudio de las Escrituras, que en ese tiempo se llamaba Estudio Individual Supervisado.

Pocos domingos después recibí mi primer llamamiento: secretario auxiliar financiero del barrio. Luego, el obispo me llevó a Instituto para que me inscribiera, me preparó para recibir el Sacerdocio de Melquisedec, auxiliado por el presidente del quórum de élderes, y en la siguiente conferencia de estaca fui ordenado élder. Y cuando recibí mi llamamiento misional, se aseguró de que recibiera las ordenanzas del Templo, a pesar de que entonces no había templos en nuestro país.

Además del obispo, hubo un sinnúmero de hermanos y hermanas que sirvieron como “recipientes” para que yo pudiera beber de esa Agua Viva, de esa “agua que brot[a] para vida eterna” (Juan 4:14).

Hoy sé que esa Agua Viva es real y que está al alcance de todos nosotros. Es nuestro deber, y un privilegio, edificar y establecer el reino de Dios con una actitud de servicio y en nuestra esfera de responsabilidad.

Ruego que cada uno de nosotros perciba la necesidad de sumergirse en esta maravillosa obra y reconozca la importancia de ser los “recipientes” que lleven el Agua Viva a los recién conversos. ♦

Todo buen obispo y líder del sacerdocio u organización auxiliar, piensa en cuál será la mejor asignación que puede recibir el recién converso, y pide el apoyo del consejo de barrio.



Por **Gabriel Alvarado G.**
Barrio La Fama
Estaca Monterrey México Mitras

Yo me consideraba un **ateo**

El relato de mi conversión

Estaba lloviendo a cántaros. Yo iba en mi automóvil y, al esperar una luz verde, me llamó la atención que un par de jóvenes estuvieran ayudando a sacar otro carro de un bache sin importar la lluvia. Cuando lo lograron y aquel conductor se alejó, me di cuenta de que ellos no iban con él. Les di alcance y los llevé a su casa. Entonces supe que eran misioneros mormones.

Aunque ellos se ofrecieron para enseñarme sobre su mensaje, en aquellos días yo tenía 18 años y no estaba interesado en asuntos de religión, de hecho, me consideraba un ateo y tenía muchos prejuicios sobre los asuntos de fe.

Años después, conocí en el trabajo a Andrea, una joven con quien cultivé una hermosa amistad. Pronto me hizo saber que era miembro de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Aunque nuestra amistad crecía, yo me mostraba indiferente a sus creencias.

Mi vida era muy dispersa entonces. Acudía a muchas fiestas y otras diversiones, vivía solo y llegaba a mi casa después de un día entero de diversión y placeres, y presumía de tener una vida feliz. Pero debo confesar que cuando llegaba la hora de dormir, algo dentro de mí no se sentía bien. Era un vacío que no podía explicar, porque según mi forma de pensar yo llevaba la vida que desearía todo joven.

Hace poco más de un año, tuve un desencuentro sentimental muy doloroso que me



hizo reflexionar mucho. Había hecho un viaje para ver a una novia, y nuestra relación se deterioró durante esa visita. Estaba muy lastimado y cuando volví a mi ciudad, llamé a Andrea para contarle de mi mala experiencia y decirle que iba de regreso a casa.

Andrea me recogió en la central de autobuses y me pidió que la acompañara a una clase de Instituto. Cuando llegamos, la clase ya había comenzado: era una lección sobre el Antiguo Testamento. El ambiente y el instructor me inspiraron mucha confianza. Fue así como comencé a estudiar el Evangelio.

En pocos días había comenzado a leer el Libro de Mormón. Seguí asistiendo a Instituto y en muy poco tiempo pude darme cuenta de que esa parte de mi ser que se había sentido tan vacía se iba llenando poco a poco. Sentía gozo en mi corazón al leer las Escrituras. La doctrina del evangelio me atrajo con gran fuerza y yo era todo un investigador.

Aunque sometía todas las creencias de la Iglesia a análisis y razonamientos, conforme avanzaba en mi lectura del Libro de Mormón y al asistir a las clases de Instituto me di cuenta de que esta es la iglesia verdadera, y que todos los prejuicios que tenía sobre la religión no tenían ya más fundamentos para seguir existiendo en mí. Entoces decidí prepararme para mi bautismo.

Al pensar en mi vida personal y en mi novia, yo me había ilusionado con la idea de predicarle y de ayudarla a seguir mis pasos, sellarnos en el templo y formar así una familia eterna. Pero para mi sorpresa, cuando le conté mi decisión de bautizarme, ella no compartió mi alegría. Me rechazó y me pidió que eligiera entre ella y mi nueva religión.

Oré pidiéndole al Señor que me indicara lo que debía hacer, y llegué a la conclusión de que si me decidía por ella, estaría cambiando la salvación y la vida eterna con nuestro Padre Celestial por algo que podría terminar en cualquier momento. En cambio, si escogía seguir al Salvador, él pondría en mi camino a la mujer indicada para poder formar una familia eterna. Así fue como terminé mi relación con ella.

Entonces tuve la alegría de recibir a los misioneros en mi casa. Todo fue hermoso y sencillo, gracias a mi preparación previa en Instituto y al leer el Libro de Mormón. Algo que me dio mucho gozo fue descubrir que a pesar de mi vida de fiestas, yo nunca cometía excesos y, sin saberlo, ya estaba cumpliendo con la palabra de sabiduría.

El domingo 27 de enero de 2013 recibí mi bautismo con la compañía de mi amiga Andrea, su familia y muchos nuevos amigos. Salí

del agua con un inmenso sentimiento de paz; al estar secándome en los vestidos, lloré de alegría, ya que me sentí renovado.

Hace unos días recibí mi primera asignación y pronto recibiré el Sacerdocio Aarónico. Mi obispo ya me pidió comenzar a prepararme para recibir el Sacerdocio de Melquisedec.

Aquel día lluvioso en que vi a los misioneros ayudando a sacar un auto de un bache no imaginé que mi vida estaría ligada a la fe de la que ellos me hablaron. El vacío en mi vida ha desaparecido. He recibido grandes bendiciones al seguir leyendo las Escrituras, al cumplir con la palabra de sabiduría y con el pago de diezmos y ofrendas. Testifico que esta es la iglesia verdadera. ♦

Llegué a la conclusión de que si me decidía por ella, estaría cambiando la salvación y la vida eterna con nuestro Padre Celestial por algo que podría terminar en cualquier momento.

Por el **élder F. LaMond Tullis**
Misionero de tiempo completo
Historia de la Iglesia en México

Anthony W. Ivins

(1852-1934)

Inagotable defensor de la Iglesia en México



Anthony Woodward Ivins fue un hombre autodidacta, un misionero formidable, un administrador excelente y un gran defensor de los santos en México mucho tiempo antes de ser llamado como apóstol y, más tarde, como uno de los consejeros del presidente Heber J. Grant. Fue misionero y explorador de la Iglesia cuatro veces (tres en México y una en Nuevo México). Era un respetable hacendado y ganadero,

hombre de negocios y político en el Territorio de Utah. Era

famoso por su costumbre de correr a caballo rifle en mano, con el que cazaba animales salvajes para el sustento y para proteger sus rebaños de los depredadores. Un hombre solía llamarlo “el último de los apóstoles vaqueros”.

Ivins también se daba tiempo para la lectura e

incluso llegó a escribir y publicar un libro. Era un gran promotor de la historia y la literatura. Cuando tenía veinte años fundó la Sociedad Histórica de St. George, y en su edad adulta editó por lo menos treinta y dos números de la revista *The Utah Genealogical and Historical Magazine*. Durante ese tiempo, estudió leyes de modo autodidacta y se convirtió en un destacado abogado.

Su gran obra en México

La reputación de Ivins como legendario jinete fronterizo, ganadero, tirador, administrador y amante de la palabra escrita estaba asociada con sus múltiples incursiones a México a favor de la Iglesia: primero para traer al país ejemplares del volumen *Trozos Selectos del Libro de Mormón* en 1876, luego como misionero y presidente de misión entre 1882 y 1884, y luego para ser, en 1895, el primer presidente de la primera estaca en México, la estaca Juárez. En 1901 participó en la reapertura de la Misión Mexicana y comenzó el rescate de los miembros en el centro del país, con los que los líderes habían perdido el contacto durante doce años.



El llamado apostólico

Ivins dejó México en 1907 cuando fue llamado como miembro del Quórum de los Doce Apóstoles. Posteriormente, en 1921, fue llamado como consejero del presidente Heber J. Grant. El élder Ivins mantuvo un interés constante no sólo en las colonias de Chihuahua y Sonora (mismas que había guiado a una prosperidad duradera hasta que la Revolución mexicana obligó a salir a la mayoría de los colonos angloamericanos en 1912), sino también en los santos del centro de México.

El tener un defensor tan vigoroso y competente en los más altos consejos de la Iglesia era una buena señal para la Iglesia en México. Por mantenerse después de más de treinta años como defensor de los santos, los miembros de México se referían a él como “un amigo fiel”. Se convirtió en un gran ejemplo que muchos santos mexicanos consideran digno de emular. Anthony W. Ivins recibía y obedecía sin dudar los mandamientos del Señor. ♦



Página opuesta:
Arriba: el hermano Ivins. Abajo: La hermana Elizabeth Ashby, esposa del hermano Ivins sosteniendo a su primer bebé.
Esta página: Arriba derecha: el joven Anthony con su hermano William. Centro: el hermano Ivins, a la izquierda del pdte. Heber J. Grant, como miembro de la Primera Presidencia. Centro derecha, Elizabeth Ashby. Abajo: Los líderes del sacerdocio en la Estaca Juárez.



El artículo completo sobre el cual se basa esta sinopsis se puede encontrar en www.sud.org.mx
Historia de la Iglesia en México

Más en línea@



www.sud.org.mx

www.mormon.org/spa

www.lds.org

www.familysearch.org

Reunión mundial de capacitación de líderes 2013



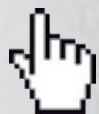
Descarga los videos en:

sud.org.mx



Bajo la dirección de la Primera Presidencia y del Quórum de los Doce Apóstoles, se brinda esta capacitación a miembros, padres de familia y líderes eclesiásticos.

Entra a www.lds.org/spa,



da click en **Recursos**,

después en **Liderazgo y capacitación**

Se invita a ver y analizar los videos. Al usar la capacitación en el hogar y en la iglesia, dé oportunidad a los presentes de compartir lo que están aprendiendo y sobre sus experiencias personales.



Comparte con nosotros tu testimonio escríbenos a:
liahona-mexico@ldschurch.org

Síguenos en facebook

facebook.com/SUDMexicoOficial

